INTRODUCCIÓN:
PARA UNA REVISIÓN DE
LA ESTÉTICA ADORNIANA

SOL BIDON-CHANAL

Luego de un periodo de recepción inicial bastante fluido, la teoría estética de Theodor W. Adorno parece haber perdido su lugar en las discusiones de la filosofía académica y la crítica de arte, pese a que en el ámbito artístico siguió dejando sus huellas. En este contexto, el intento de recuperación crítica de la filosofía del arte adorniana por parte de Albrecht Wellmer, que pone en cuestión su vigencia y sus limitaciones en el marco de la época actual, reviste particular interés.

El *corpus* estético de Wellmer, miembro de la "Segunda generación" de la Escuela de Frankfurt y alumno de Theodor W. Adorno y Jürgen Habermas, se sitúa en la corriente de lo que cabría llamar las estéticas post-adornianas. En términos generales, su reflexión en el campo puede caracterizarse como una recuperación de la estética de Adorno desde el marco de ciertos aspectos de la reflexión habermasiana, en especial, de su teoría sobre la acción comunicativa. Como Wellmer mismo lo expresa en "Verdad, apariencia, reconciliación. La salvación de la estética de la Modernidad según Adorno", su intención en relación con la filosofía del arte de Adorno apunta a "poner en movimiento, por así decir, desde dentro, sus categorías centrales, y

arrancarlas de su parálisis dialéctica"[1], lo que intentará valiéndose principalmente del paradigma de la filosofía del lenguaje que hereda de Jürgen Habermas.

Concretamente, la estrategia de Wellmer para una reformulación crítica de la teoría estética de Adorno consistirá en retomar el análisis adorniano que plantea la autosuperación del concepto por la acogida del elemento mimético, desarrollado fundamentalmente en *Dialéctica negativa* y complementado en *Teoría estética*, desde la lógica de la racionalidad comunicativa y, de este modo, llevar la posibilidad de una reconciliación que según su reconstrucción de Adorno parecería abrirse únicamente en un ámbito utópico-teológico a la esfera de lo real-intramundano, es decir, hacer tal posibilidad efectiva en el plano social.

El uso instrumental del concepto en tanto herramienta ideal del sujeto para lidiar con la realidad y dominarla, conlleva, desde el punto de vista de Adorno, una escisión respecto de la naturaleza, en la cual la opresión de la naturaleza interna aparece como la contrapartida de la dominación de la externa. Ahora bien, cuando la racionalidad atrae sobre sí el elemento mimético, se produce una superación de tal separación como superación del concepto por sí mismo. El arte, en tanto mímesis espiritualizada que se transforma y objetiva en la realidad, se presenta como una esfera reconciliadora del espíritu que, de manera antitética a la razón instrumental, tiende puentes al abismo abierto entre la visión y el concepto y entre lo particular y lo general, haciendo aparecer, consecuentemente, la verdad en una forma sensible. Pero al darse ésta de tal modo, la obra de arte no puede *decir* la verdad, por lo que necesita de una instancia que la articule; es aquí donde hace su ingreso la filosofía, puesto que la experiencia estética demanda su aclaración filosófica en una segunda reflexión. La filosofía, sin embargo, no permite restituir de manera *inmediata* la verdad que en la obra aparece, de modo que filosofía y obra de arte, como lo expresa Wellmer, "sólo en común podrían abarcar ambas el círculo completo de una verdad que no pueden decir"[2]. En este sentido, Wellmer afirma, retomando "Fragmentos sobre música y lenguaje", que ambas mitades se presentarían como partes de un "lenguaje verdadero" que responde al ideal del nombre de Dios; por lo tanto, en su relación aporética, dan lugar a una teología negativa y, de tal forma, colocan la reconciliación en un ámbito utópico.

Este análisis, según la reconstrucción aquí dada, se articula sobre la base de la dialéctica sujeto-objeto; lo que Wellmer propone es que al situar su fundamento en el terreno del aspecto comunicativo del lenguaje, se habilita la posibilidad de una reconciliación en el ámbito intramundano. Retomando los análisis de Habermas en su *Teoría de la acción comunicativa*, rescata, al lado de y opuesta a la objetivación de la realidad en sistemas de acción instrumental dada desde la relación asimétrica entre sujeto y objeto que representa el pensamiento conceptual, la intersubjetividad de la comprensión, ambas por igual facetas de un ámbito del espíritu ligado al lenguaje. Wellmer identificará este aspecto complementario y opuesto al pensamiento conceptual con el elemento mimético adorniano; hecha esta igualación, puesto que tanto el aspecto cognitivo como el mimético se incluyen entonces ahora en una racionalidad más amplia, la comunicativa, se reconocen elementos miméticos en el seno mismo del pensamiento conceptual –a la base de la función objetivante del lenguaje se encuentra necesariamente otra comunicativa– y, a su vez, se identifica un componente racional-comunicativo dentro de la mímesis, por lo que la reconciliación de Adorno no sería ya "lo otro" de la razón discursiva sino su

[1] Cf. Wellmer, A., *Sobre la dialéctica de modernidad y postmodernidad. La crítica de la razón después de Adorno*, trad. José Luis Arántegui, Madrid, Visor, 1993, p. 15.

[2] *Ibidem*, p. 20.

propio ideal, tornándose la utopía, consecuentemente, posibilidad intramundana[3]. Ahora bien, este gesto de Wellmer implica el abandono del en-sí de la forma artística como esquema de la reconciliación y su consideración como medio en que se da una relación comunicativa entre sujetos; el arte, entonces, sólo funcionalmente remite a esta reconciliación ahora real.

Desde este punto de vista, Wellmer postulará la posibilidad de establecer un continuo entre arte y praxis vital que en el análisis de Adorno plantearía, en principio, una dificultad: la fuerza del potencial de verdad inherente a la obra de arte, en tanto ella indica en la imagen "lo que confusamente siempre había estado ya ahí"[4] y lo transforma, puede admitir una utilización no estética.

En estrecha relación con esta apertura a la posibilidad de un vínculo con la praxis vital, se encuentra el análisis que ofrece Wellmer del arte de masas. Mientras que Adorno parece considerar tal fenómeno en las condiciones históricamente dadas como ideología y regresión cultural, Wellmer observa en él una ambivalencia, según la cual si bien contiene un potencial regresivo, también significa la posibilidad de una "democratización de la fantasía cultural", como señala a propósito del rock[5]. Haciendo eco de la esperanza benjaminiana de la politización de la estética, Wellmer observa en los movimientos políticos alternativos y sus nuevas formas de acción, desde los años sesenta y en adelante, un despliegue del accionismo y el *happening*.

El texto que aquí presentamos en forma bilingüe, "¿Podemos aún hoy aprender algo de la estética de Adorno?", es un intento, en la misma

[3] Cf. *Ibidem*, p. 27.
[4] *Ibidem*, p. 39.
[5] Cf. *Ibidem*, p. 48.

línea, de rescate de la estética adorniana y de relativización de sus diagnósticos pesimistas respecto del arte de masas en la época de la industria cultural, esta vez haciendo hincapié en los aspectos de su reflexión que permiten vislumbrar posibilidades positivas en éste.
El trabajo se articula en dos partes. En la primera de ellas, "La filosofía del arte de Adorno en contexto", Wellmer se propone brindar una lectura de la reflexión estética de Adorno que muestre su vigencia para el análisis del arte contemporáneo, centrándose, principalmente, en tres aspectos, a saber, la postulación de una interdependencia entre crítica y filosofía del arte, la negatividad del arte y su caracterización como autónomo y como *fait social*.

Respecto al segundo de éstos, cabe hacer un señalamiento. Wellmer distingue tres sentidos en la concepción negativa del arte de la teoría estética de Adorno: el arte es negativo en tanto las obras se encuentran en relación antitética con la realidad empírica, lo cual se vincula con su autonomía y su carácter de *fait social*; es negativo puesto que trasciende cualquier normatividad estética y lo es por su relación crítica con una sociedad dada. Es interesante notar que en su interpretación de esta última forma de negatividad, Wellmer encauza la idea de Adorno hacia aquel aspecto que apunta a la posibilidad de habilitar procesos extraestéticos relativos a la praxis social que se desprende, como lo mostramos más arriba, de sus propias reflexiones; aquí entiende la caracterización adorniana, dada en *Teoría estética*, de la obra auténtica como "negación determinada de una sociedad determinada" en el sentido de que ésta, al hacer posibles nuevos espacios de verdad y de experiencia, permite, a su vez, la apertura de nuevas experiencias sociales de manera indirecta.

En la segunda parte, "Falencias de la estética de Adorno, en particular de su filosofía de la música", Wellmer señala, como el título del apartado lo sugiere, las limitaciones de la estética de Adorno, centrándose

en la consideración de su filosofía de la música –especialmente en su análisis del jazz–, que le darán a ésta un matiz normativo en el sentido en que Adorno rechaza la normatividad estética, es decir, en tanto reducción del arte a categorías invariantes pensadas a partir de las obras de arte tradicionales que imponen lo que éste deba ser en relación con un canon social establecido. Tales limitaciones se comprenderán como determinadas por dos factores: por un lado, la existencia de una fijación de Adorno con la tradición germano-austríaca y, por otro lado, el análisis negativo-totalizante que presenta de la industria cultural. Wellmer contrapondrá a la visión negativa del jazz por parte de Adorno las reflexiones de Diedrich Diederichsen, que permiten una consideración distinta de las piezas del género, las cuales hará extensivas asimismo a la música pop. En este contexto, introducirá las nociones de "núcleo local" y de un "nosotros" minoritario, derivadas respectivamente de las categorías de "núcleo temporal" y un "nosotros" universal de Adorno. Por otra parte, pondrá en tela de juicio la conocida distinción adorniana entre "música seria" y "música ligera" y, asimismo, la identificación de la última con el *mainstream* junto con la correlativa imposibilidad de hablar de una vanguardia en ella.

Por último, Wellmer destacará ciertos aspectos del análisis de Adorno sobre la "música ligera" que sugieren consideraciones positivas sobre ésta, las cuales escapan al aspecto normativo elitista-burgués señalado que lo llevó a rechazarla, a saber, sus reflexiones en torno a la obra de Gustav Mahler, el rescate del momento singular presente en los *hits* y ciertas observaciones sobre el *amusement* y la música para cine.

Ya sobre el final de "Verdad, apariencia, reconciliación", Wellmer afirmaba que "los textos sobre estética de Adorno tienen algo de

obras de arte"[6]. En este sentido, será adorniano su abordaje crítico de ellos en "¿Podemos aún hoy aprender algo de la estética de Adorno?": dar con su verdad contenida es la tarea que se propone.

✶✶✶

"Can we still learn anything from Adorno's Aesthetics today?", artículo hasta hoy inédito, fue escrito en inglés por Albrecht Wellmer en el año 2003 con motivo de una conferencia sobre temáticas de estética filosófica convocada por la Universidad de Oslo. Desde entonces, ha sido objeto de análisis y discusión en los seminarios internos del Programa de Estudios en Filosofía del Arte del Centro de Investigaciones Filosóficas, de Investigaciones Filosóficas, así como en los proyectos de investigación de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de San Martín, dirigidos por Ricardo Ibarlucía. Queremos expresar nuestro cálido agradecimiento a Albrecht Wellmer por su autorización para que diéramos a conocer este texto en las páginas del *Boletín de Estética*.

[6] *Ibidem*, p. 49.